

## DÍPTICO DEL MAR

*“Senza sogni, incolore campo è il mare.”*

Giuseppe Ungaretti

### A BORDO DE LA VIDA

Pasos sobre adoquines diminutos  
de huellas del pasado,  
tintineo de escarchas  
de metales pulidos con el uso.

Las mil gotas de lluvia van rociando  
los mares que se enervan por el gris de tus ojos,  
arrancados al trueno y al tormento  
de añorarte y buscarte en la distancia,  
en la escritura austera de versículos.

Cortina de granizo como una catarata  
velando la mirada. El horizonte  
terco no me da tregua, borroso e indolente.  
Entre las manos, hojas del otoño sostienen  
la casa, son pilares de mármol, nácar  
surgido de carbón incandescente.

Y más allá de tu demora, no  
preguntes. Continúo con mi forma  
de correr sin cesar hasta la deshidratación,  
con mis ramas truncadas por la rabia  
y por los desafíos. Todavía custodio  
el tesoro entre mis raíces, baúl  
de disfraces gastados, predecibles.

La mentira contada se olvidó.  
No se rescata. Cambia los colores  
la vida a las palabras y el dolor  
se transforma en sonido chirriante.

Óxido de un empeño que relato  
en un atardecer con aguanieve.

Para siempre seamos una grieta  
de luz blanca en el sótano sombrío de la vida.

Me reconozco como una paloma,  
aguardando avizora en la buhardilla,  
y tú eres polizón de tierra que me tiende  
una maroma desde la cubierta  
de una nave que habrá de zarpar  
cuando el viento role hacia poniente.

## TERAPÉUTICA DEL OCÉANO

La playa y el mar atormentando las pupilas,  
el paisaje trasudando salitre entre los pliegues  
que envuelven los sueños compartidos ayer.  
El iris enfoca apresurado el rítmico salpicar  
de la orilla sobre los párpados que atesoran  
tu pasado de oleaje y anatomías de otros puertos.

La verdad se enrarece en el tiempo que nos brinda  
la creación y destrucción de una onda, irrepetible  
su forma de arrugar el rostro y la arena rubia  
y espumosa como el recuerdo de una tempestad.  
Apoyada sobre el horizonte, la mirada perdida  
de un naufrago de un tiempo sin pestañear.

¿Por qué el océano? Para curar el disfraz del alma,  
camuflada entre tantas sonrisas fingidas.  
Entonces, el partir: desde un muelle de esperanzas,  
de sanar nuevamente en la ruta que conduce  
el marinero a sus sirenas, entre islas perdidas  
y delatadas por la taquicardia de volver a nacer.

Dentro del mar, la duda que enreda las algas  
por no encontrar el pasaporte cuando la roca  
desventra pateras como simples relictos sin vida.  
Frío, salado y agitado, aceptando el desnudo  
informe sobre su enfermedad, aterrorizado como  
un enjambre de neuronas sobre rotas sinapsis.

El vientre abisal, legitimado para romper  
la coraza de su patológica certeza de sanación.  
Se reactivan como canales de savia las venas  
colapsadas por la hipotensión de morir para  
contarlo, nosotros envueltos en la partida  
de una ruta dibujada sobre la piel del cielo.

